

PABLO NERUDA Y MENDOZA (1925-1946)

Gloria Videla de Rivero
Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Mendoza estuvo desde sus orígenes muy ligada a Chile¹. Su historia, su situación geográfica y el hecho de ser ciudad de tránsito entre Buenos Aires y el país vecino han determinado una fecunda interrelación cultural que, aunque atenuada después de la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, con altibajos y algunos conflictos, aún se mantiene.

Creo que el estudio sistemático de esta interrelación a lo largo de más de cuatro siglos daría jugosos frutos. Yo haré aquí una cala acotada: la relación de Neruda y Mendoza entre los años 1925 y 1946. El lapso está determinado por dos fechas que considero importantes: en 1925 regresa a Mendoza el escritor mendocino Ricardo Tudela (1893-1984) después de un breve exilio político en Santiago; en 1946 se publica *Alturas de Macchu Picchu* de Neruda.

Crepusculario (1923) y *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924) eran ya conocidos en Mendoza cuando Tudela se instala en

¹ En la época de la Conquista y Colonización integraba, juntamente con San Juan y San Luis, la región de Cuyo, que quedaba bajo la jurisdicción efectiva de la Capitanía General de Chile y, en consecuencia, del Virreinato del Perú. Esta dependencia duró desde el año de la fundación de la ciudad de Mendoza en 1561 hasta 1776, año en que Carlos III crea el Virreinato del Río de la Plata, como desprendimiento del peruano y Cuyo pasa a conformar parte del nuevo territorio virreinal. Véase Adolfo Cueto, Aníbal Romano, Pablo Sacchero. *Historia de Mendoza*. Mendoza, Ed. Diario *Los Andes*, 1994. Fascículo 1. pp. 9-12.

Santiago durante varios meses, desde 1924 hasta abril de 1925. Allí está en frecuente contacto con Neruda y con otros poetas. Cuando regresa a Mendoza, Tudela lidera, juntamente con Vicente Nacarato y Emilio Antonio Abril un movimiento literario de vanguardia que se expresó en publicaciones periódicas y en la antología *Megáfono* de 1929². Tudela reconoce, en páginas autobiográficas, la impronta que sobre él tuvo su contacto con los jóvenes poetas chilenos y su admiración por el creacionismo huidobriano³. Se convierte además en importante puente entre las letras chilenas y las mendocinas. Esta afirmación no es excluyente de la posible multiplicidad de otros contactos, personales o por vía de lecturas, entre escritores de ambos lados de la cordillera.

La página literaria que dirigió Tudela⁴ en el diario *Los Andes* de Mendoza y el rastreo en revistas literarias de la época aparecidas en las ciudades de Mendoza y San Rafael nos ilustran sobre la presencia de poetas y de reseñas de libros y revistas del país vecino en las publicaciones de la provincia argentina. Un estudio pormenorizado excedería el marco contextual que intento presentar. Me limitaré a decir que algunas colaboraciones de Neruda, Julio Barrenechea, Roberto Meza Fuentes, Juvencio Valle, Luis Merino Reyes, entre otros, aparecen en las páginas literarias del diario *Los Andes* (en el lapso en que éstas fueron dirigidas por Tudela: 1930-1931) y en las revistas literarias *Antena* (1930), *Pámpano* (1943-1944) y *Égloga* (1945-1946), por citar algunas. Como dato curioso, consignaré que uno de los libros del "runrunista" chileno Benjamín Morgado: *Festival de agua y viento* (1936) apareció en la ciudad

² *Megáfono; un film de la literatura mendocina de hoy*. Buenos Aires, Gleizer, 1929. Véase sobre este movimiento mi artículo "Notas sobre la literatura de vanguardia en Mendoza: el grupo *Megáfono*". En: *Revista de Literaturas Modernas*, n° 18. Mendoza, FFL, UNC, 1985. pp. 189-210.

³ Su exilio se relaciona con escisiones internas en el Partido Radical. Véase R. Tudela. "Ubicación de un destino". En su *El inquilino de la soledad*. 2ª ed. Mendoza, D'Accurzio, 1964. p. 37.

⁴ La dirigió desde el 17 de agosto de 1930 hasta febrero de 1931. En ellas se reseñaban libros y revistas chilenas como *Mástil*, *Letras e Índice* de Santiago de Chile, o libros como *El mitin de las mariposas* de Julio Barrenechea. La sección publicaba también textos de poetas chilenos, no siempre inéditos, por ejemplo "Farewell" de Neruda.

mendocina de San Rafael, con el sello de la revista *Brigadas Líricas*, que dirigía Rafael Mauleón Castillo⁵.

Este breve contexto nos marca una pluralidad de posibles focalizaciones de la investigación sobre Neruda y Mendoza. Me centraré aquí en la descripción de tres visitas suyas a esta ciudad y en el influjo que *Piedra infinita* (1942) de Ramponi pudo tener sobre *Alturas de Macchu Picchu*.

He encontrado documentación sobre tres visitas breves del chileno a Mendoza. La primera es fugaz y sin aparente trascendencia literaria. El 15 de junio de 1927 el poeta escribe a su medio hermana Laura Reyes una carta desde el Gran Hotel Nacional (Godoy Cruz 345, Mendoza). Cito un fragmento: "Querida conejita: He llegado sin novedad a Mendoza atravesando la inmensa cordillera. Hoy sigo viaje a Buenos Aires desde donde les escribiré antes de embarcarme en barco Baden el 18 [...]"⁶. En esta oportunidad, Mendoza fue sólo una escala en el tren que combinaba con el trasandino rumbo a Buenos Aires. Allí se embarcaría para dirigirse pasando por Europa, a Rangún⁷.

Una visita más demorada tuvo lugar en 1933. El diario *Los Andes* del 30, del 31 de agosto y del 1° de setiembre registra su estada en la ciudad por dos o tres días, desde el día 29. Iba en tránsito a Buenos Aires, donde ejercería funciones en el consulado de Chile (Teitelboim 172-174)⁸. Cito parcialmente la crónica:

"Pablo Neruda, el joven artista chileno a quien se considera como una de las primeras figuras de la actual poesía del vecino país, se encuentra desde antes de ayer entre nosotros. Será huésped de Mendoza por pocos días, dos, tres, cuatro, a lo sumo. Lleva a Buenos Aires una doble embajada: una artística, ya que

⁵ Véase Gloria Videla de Rivero. "El runrunismo chileno (1927-1934)". En: *Revista Chilena de Literatura*, n° 18. Santiago, Universidad de Chile, nov. 1981. pp. 73-87.

⁶ Pablo Neruda. *Cartas a Laura*. Edición, prólogo y notas de Hugo Montes. Santiago, Andrés Bello, 1978. p. 34.

⁷ Véase Volodia Teitelboim. *Neruda*. 5ª ed. Santiago de Chile, Ediciones BAT, 1992. p. 125.

⁸ Teitelboim y el mismo Neruda en *Confieso que he vivido*. Buenos Aires, Losada, 1974. p 153, destacan en el breve período bonaerense el encuentro con García Lorca y el célebre discurso "al alimón".

será un expositor de la poesía chilena de hoy, y otra como representante consular de su país en la Capital Federal [...].

Hemos conversado brevemente con Pablo Neruda. Es un hombre de comunicativa simpatía y de palabra fácil y elegante. Comenzó manifestándonos que se detenía por algunos días en nuestra ciudad tanto por conocerla como por afecto hacia algunos escritores locales.

A una pregunta nuestra sobre si la poesía subsistiría en el rito actual o volvería a los moldes clásicos:

- Diferencialmente no creo que exista poesía clásica ni moderna -contestó-. Para mí, en los que son poetas la poesía es un estado naturalmente extravertido o latente, del sentimiento. Poesía y patética en mi manera de pensar, son la misma cosa, que no reconocen tiempo ni épocas [...]”⁹.

Neruda hizo una lectura pública de sus poemas en el colegio Patricias Mendocinas¹⁰. El día 30, por la noche, un grupo de periodistas y escritores locales ofrecieron al chileno una cena en el Hotel Mundial. Hubo discursos de varios oradores -encabezados por Tudela- y Neruda leyó algunos de sus poemas. Me interesa destacar que en la lista de comensales figura el nombre de Jorge Enrique Ramponi, entre otros¹¹.

El 15 de agosto de 1945 el diario *Los Andes* registra otra visita breve de Neruda. Viene el poeta desde Brasil y pasa de regreso a su país. La crónica da cuenta esta vez, no sólo de su actividad poética sino también del intenso compromiso político asumido. Sintetiza el periodista: "Por dos anchas arterias pues, está entregando así su vida"¹². Venía Neruda -ya

⁹ "Sobre el concepto de poesía nos habló Neruda". En: *Los Andes*. Mendoza, 30 ag. 1933. p. 6. Jaime Correas reproduce parte de la entrevista y fotografías en *Uno*. Mendoza. Suplemento *El Alillo*, 3 oct. 1993, pp. 2-3.

¹⁰. Véase foto de la concurrencia al recital en *Los Andes*, Mendoza, 1º set. 1933.

¹¹ Concurrieron a la demostración R. Tudela, Alejandro Santamaría Conill, Américo Calí, Eduardo Lloset, Armando Herrera, Antonio de Juan Mujica, Luis Kardúner, Jorge Ramponi, Rodolfo Guastavino, Ramón Francisco Morey, Luis Codorniu Almazán. Véase "Anoche realizóse la demostración ofrecida al poeta Pablo Neruda". En: *Los Andes*. Mendoza, 31 ag. 1933.

¹² Véase "Clima de libertad se vive en Brasil", dice Pablo Neruda". En: *Los Andes*. Mendoza, 15 ag. 1945.

Senador de Chile- de participar en dos mítines comunistas organizados en San Pablo y en Río de Janeiro. Habla de ellos con notable entusiasmo. Su concepción poética ha cambiado también rotundamente con respecto a la expresada en 1933. A la pregunta periodística sobre su opinión acerca de la actividad política del intelectual, responde con un largo párrafo, del que extractamos: "Una de las cosas que ha abatido la guerra, ya definitivamente, es el intelectual puro. Hay ahora la exacta evidencia de lo negativo del aislacionismo del artista [...]. Hay hoy una acabada conciencia de la necesidad del politicismo".

Viajaba Neruda en esta oportunidad con Delia del Carril, "la Hormiga". Se conserva de esta visita una interesante foto que testimonia una cena ofrecida por los amigos mendocinos¹³. En ella se reunieron artistas plásticos y poetas, uno de ellos Jorge E. Ramponi, por entonces Director de la Escuela de Bellas Artes. Podemos suponer que en esa oportunidad Ramponi le regaló su libro *Piedra infinita* (1942)¹⁴, tal vez le leyó algún fragmento (Ramponi necesitaba hacer en voz alta, ante amigos y discípulos, la lectura de sus cantos, con actitud oracular y ritual). El hecho cierto es el siguiente: Neruda había visitado Machu Pichu en octubre de 1943. Como ha declarado en sus *Memorias*, de esta experiencia nació su poema: "Me sentí chileno, peruano, americano. Había encontrado en aquellas alturas difíciles, entre aquellas ruinas gloriosas y dispersas, una profesión de fe para la continuación de mi canto" (Neruda, *Confieso...* 230). Pero el poema no fue escrito inmediatamente después de la visita al altiplano peruano sino en Isla Negra, en los meses de agosto y setiembre de 1945, según testimonia Volodia Teitelboim, es decir inmediatamente después de su paso por Mendoza. Teitelboim conjetura acerca de las razones por las que el poema no fue escrito de inmediato y dice:

¹³ La foto testimonia la presencia de Jorge E. Ramponi, Lorenzo Domínguez (escultor chileno radicado en Mendoza), su mujer: Clara Domínguez, Delia del Carril, Ricardo Tudela, José Tovar (director de teatro y periodista), el pintor Julio Suárez Marzal y su esposa Tita, el pintor Roberto Azzoni, el poeta Abelardo Vázquez, el grabador Sergio Sergi, entre otros. Véase reproducción de la fotografía y más detalles en J.C. "Neruda de paso". En: *Primera Fila*, n° 14. Mendoza, ab. 1991. p. 43.

¹⁴ Mendoza, Edición de Amigos para Amigos, 1942. 56 p. Pudo ocurrir también que el chileno ya conociera el libro y que este encuentro lo haya motivado para su relectura.

"Muchos hechos tuvieron una réplica poética inmediata en Neruda. Los vivía, y minutos, horas después escribía el poema que había despertado de golpe sugiriéndoselo un rostro, una conversación, un susurro de álamos, la muerte de un amigo. Parecía que su reacción poética era instantánea. No es el caso de Macchu Picchu. Se le metió como una semilla que germina despacio y profunda [...]" (Teitelboim 273).

Ese par de años de maduración debe entenderse, según el biógrafo, como el tiempo requerido para que se desarrollara un proceso en la actitud de Neruda frente a la sociedad y la historia. El 4 de marzo de 1945 fue elegido Senador por el Partido Comunista y el 8 de julio de ese año ingresó oficial y públicamente en el Partido. Coincidiendo con Teitelboim en la consideración de la importancia que este proceso ideológico y su consecuente concepción poética tuvo en la creación de *Alturas de Macchu Picchu*, postulo además que la experiencia de la visita a las ruinas y la intención social se plasman en este texto cuando otro intertexto: *Piedra infinita* y el contacto personal con Ramponi estimulan la genial inspiración del chileno.

Compararé aquí, sumariamente, algunos aspectos de los dos poemas. Ambos se inspiran en la montaña andina, aunque en distintas latitudes geográficas. La montaña de Ramponi es la andina de Mendoza, pero en ningún momento es nominada, sino que se la despoja de toda circunstanciación, probablemente para enfatizar su simbolismo esencial y metafísico. La montaña de Neruda es la del Perú, enriquecida por los impresionantes restos de la antigua fortaleza incaica, de la ciudad sagrada en donde los últimos incas se refugiaron después de la Conquista.

En Ramponi subyace una teoría cosmogónica, con elementos iniciáticos, órficos, esotéricos. El poeta es vidente o vate que indaga el misterio de la creación cósmica y de la significación del universo, en un viaje iniciático apenas aludido. La piedra responde con su simbolismo de la muerte, de la soledad, del silencio. El protagonista del poema nerudiano es también un visionario guiado en el viaje profético por un misterioso iniciador: "Alguien que me esperó entre los violines...".

La indagación de Ramponi es sobre todo metafísica: ¿es el hombre un ser para la muerte? El combate desigual entre la piedra y el canto convierten al poeta -símbolo del hombre universal- en un héroe: "Canta, pequeño pastor de unos días y una sangre /...así madura la equidad del

mundo, oh héroe del corazón, cantando" (p. 56). En el poema de Neruda se interroga a la muerte, su sentido, su realidad insoslayable. Pero el ascenso a las alturas y el descenso *ad inferos* que realiza el yo lírico hacia la piedra-muerte no es un símbolo abstracto: con esa piedra el hombre histórico ha hecho una ciudad, la ha habitado. Y ese hombre ha padecido necesidades, ha sido explotado, tiene nombres y apellidos que aunque lo tipifican, lo encarnan en una vida concreta. Finalmente, el yo lírico propone una resurrección: él prestará su vida y su palabra "al viejo corazón del olvidado" (C. XI, p. 34).

En ambos poetas hay un final que afirma la continuidad del combate. En Ramponi el combate es metafísico, en Neruda es, sobre todo, social. Hay en ambos poemas semejanzas en el esquema básico (hombre-canto-sangre-vida efímera frente a la piedra-muerte). Hay también paralelismos en el lenguaje poético, sobre todo en el plano de la creación de las imágenes. Selecciono, como notable ejemplo, algunas imágenes de Ramponi:

"Geometría en rigor, sola en su límite,
ceñida cantidad, estricto espacio,
asignatura ciega, pieza hermética,
contrita y sin piedad, armada en temple [...]". (p.9)

y de Neruda:

"Águila sideral, viña de bruma.
Bastión perdido, cimitarra ciega.
Cinturón estrellado, pan solemne.
Escala torrencial, párpado inmenso [...]". (C. IX, p. 32)¹⁵

El chileno, como todo gran poeta, abreva en la tradición literaria, sobre todo en la próxima, pero con un permanente ejercicio de renovación y con la impronta de una personalidad poética extraordinaria. Nos dice Neruda en sus *Memorias* que él no cree en la originalidad sino en la

¹⁵ "Alturas de Macchu Picchu" fue publicada por primera vez en *Revista Nacional de Cultura*, n° 57. Caracas, jul.-ag. 1946. pp. 77-85 y n° 58. Caracas, set.-oct. 1946. pp. 103-112. También en Santiago, Ediciones Librería Neira, 1947. 47 p. Luego incluida como canto II del *Canto General* (1947).

personalidad a través de cualquier lenguaje, de cualquier forma, de cualquier sentido de la creación artística. El aire del mundo transporta las moléculas de la poesía que cada poeta acoge y transforma en un nuevo fruto.

A Ramponi, según varios testimonios, le dolieron los ecos de su poema en el gran libro de Neruda. En realidad debió alegrarse: podría haber evaluado la recepción nerudiana como una forma de legado poético, de permanencia en la obra de otro. Esta es la fecundidad del espíritu. Al mendocino le cabe la prioridad temporal y el valor intrínseco de su poema, de gran aliento poético y metafísico. Neruda integró las incitaciones ramponianas en la corriente de su propio talento, en un lenguaje poético que venía elaborando a través de sus grandes libros anteriores (podríamos señalar, por ejemplo, similitudes entre el viaje espiritual de *Alturas...* con el de *Tentativa del hombre infinito*).

El poeta chileno cambió el registro simbólico ramponiano de la piedra y la montaña, al darle una localización explícita, una dimensión histórica, una proyección social y una esperanza de resurrección y de triunfo, en un plano político-social, immanente y futuro. Podríamos decir que Ramponi y Neruda representan en estos dos poemas dos tendencias de la poesía andina: una, predominantemente esencialista, definidora de la condición humana en el universo; otra que, sin desoir las preguntas esenciales, es predominantemente social. Los dolores de millones de hombres americanos se ponen de manifiesto en un poema que trasciende las consignas de un Partido y es un gran canto a la solidaridad americana y humana¹⁶.

La relación de Neruda con los mendocinos, en apariencia anecdótica dejó simientes en el uno y en los otros. El análisis de las complejas relaciones Sur-Sur puede aún, si ampliamos el enfoque, revelarnos mucho más de nuestra propia cara.

¹⁶ Hago una comparación más detallada de ambos poemas en mi artículo "Simbolización de la montaña andina en *Piedra infinita*, de Jorge E. Ramponi y en *Alturas de Macchu Picchu*, de Pablo Neruda". En: *VII Congreso Nacional de Literatura Argentina, Actas, 18-20 de agosto de 1993*. Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 1993. pp. 51-64.